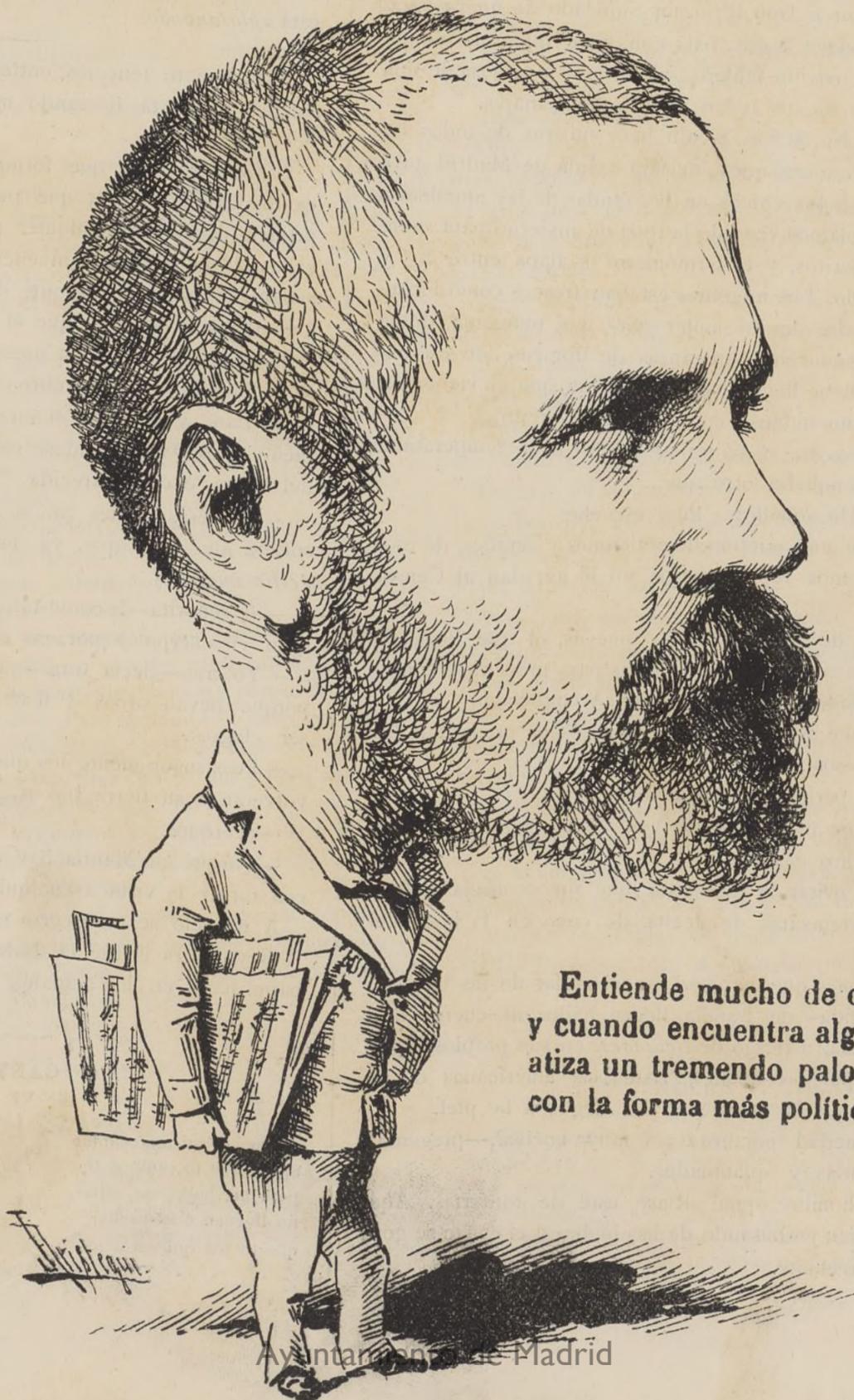


HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZÁRD

CRÍTICOS MUSICALES: ÓSCAR CAMPS



Entiende mucho de crítica
 y cuando encuentra algo malo
 atiza un tremendo palo
 con la forma más política.

SUMARIO:

GRABADOS: Críticos musicales: O. Camps, por Arístegui;—En Cavite;—Anuncios de Moda, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—CANTARES, por E. Duardo;—PRESENTIMIENTOS, por César;—NADA, por J. A.;—NOTAS TEATRALES, por B. Mol;—UN CONSEJO, por Ese;—DILETANTTI, por Nemo;—POT-POURRI.—ANUNCIOS

MANILILLA

La llegada del vapor-correo *Isla de Panay* conduciendo á su bordo un crecido pasage procedente de la Madre Pátria, es el acontecimiento más notable de cuantos han tenido lugar en la pasada semana; pues aun cuando el telégrafo ya comunicó algunas noticias relativas á los últimos sucesos públicos allí ocurridos, había gran expectación por conocer los detalles que refiriera la prensa peninsular y los que buenamente se encargáran de transmitir, corregidos y aumentados, los nuevos repobladores de éste Archipiélago.

Asíes que los *bagos* se han visto continuamente acechados por multitud de curiosos, ávidos de enterarse de la marcha de la política española y del porvenir probable que la suerte nos depara.

—¿De modo que usted afirma que *aquello* está que *arde*?—
 Le preguntaban á Don Rufo, un empleado de nueva creación que se viene á éste país con siete hijos, la mujer, la suegra y un perrillo faldero, que libró á la esposa de una muerte segura en los baños del río Manzanares.

—¡Quiá!... No, señor. Si allí hace un frío de todos los diablos. Figúrese usted que á nuestra salida de Madrid tuve que envolver á los chicos en las fundas de las almohadas porque ya habíamos vendido la ropa de invierno para comprar trajes lijeritos, y el termómetro oscilaba entre 8.º y 10.º centígrado. Los angelitos estaban frescos como lechugas, y la madre de mi mujer *pilló* una pulmonía doble que me hizo concebir esperanzas de librarme de ese ángel tutelar que se llama suegra ¡Lástima que el viento del Guadarrama no hubiese apretado un poquito...!

—Pero, hombre, si yo no me refiero á la temperatura. Yo hablo de aquello otro que...

—¡Ah!... ¿De aquello?... Pues escuche:

Y le *suelta* una porción de noticiones y detalles, de esos que no queremos repetir por si no le agradan al Censor de imprenta.

A cambio de tan *interesantes* nuevas, el que llega de la Península recibe consejos y recetas para prevenirse contra las enfermedades propias de éste Archipiélago.

—¿Qué hace usted después de cenar?—le preguntan los amigos officiosos.

—Leo los periódicos de la noche.

—Pues debe usted suprimir esa lectura porque proporciona empachos gástricos.

—Y para evitar la disentería ¿qué me aconseja usted?

—Unas frigüecitas de aceite de coco en la boca del estómago.

Hay personas que habiendo oído hablar de las excelencias de las fajas de franela, llevan liados al cuerpo diez metros de tela, á riesgo de *liquidarse* en sus propios jugos, y si salen por las noches, visten las americanas de invierno para que el relente no les llegue á la piel.

—La humedad nocturna ¿es muy nociva?—preguntan á los matandás y aplatanados.

—¡Quiá, hombre, quíal! Ríase usted de tonterías. Aquí comiendo bién y abusando de la ginebra y el coñac se goza una salud excelente.

—Pues me habían dicho....

—Noticias que se encargan de propalar los alarmistas. Yo llevo 20 años de país y en todo ese tiempo no he padecido más que de fiebres perniciosas, catarros intestinales y *beri-beri*.

El prójimo á quien *sueltan* una andanada semejante, sale corriendo, creyendose atacado de sintomas *promonitorios*; y cuando llega á la fonda donde se halla hospedado, se arroja con desesperación en una butaca y dice á su mujer.

—¡Chica!... ¡A buén país hemos venido!...

—Pero ¿qué pasa?—Le interroga la esposa algo alarmada.

—¡Una friolera! Figúrate que se padece de una enfermedad, llamada *alhigü alhigü*, que se inicia por dolores de uñas y después trasciende á todo el cuerpo. Las narices se ponen como pimientos de la Roja y las manos parecen alp rgatas.

—¡Jesus!... ¡qué horror!

—Hay que dormir con gorro y con los calcetines puestos.

—¡Próspero!.. ¡Bien te lo decía yo! Tú nos llevas al *matadero*.... Manolín ya tiene dolores de vientre.

—Habrá comido alguna cosa indigesta.

—Plátanos.

—¡Ah! Entónces no tengan ustedes cuidado;—les dice otro huésped que se ha enterado de la conversación—Se está *aplatanando*.

Actualmente tenemos entre nosotros una cuadrilla de infieles que está llamando muy justamente la atención del público.

La *troupe*, de la que forman parte sujetos de muchas campanillas y *sujetas* que pueden pasar por bellezas de primer orden en cualquier país de salvajes, recorre las calles de la población muellemente recostada en cómodos *simones* y hasta se permite dar sus paseitos á pie por la Luneta, á la hora en que el paseo se ve más concurrido.

Hace pocas noches, la presencia de las *hordas* en la Luneta, causó no poco asombro entre los españoles que por allí discurrían, y algunas señoras abandonaron precipitadamente el *salón* temiéndose una irrupción de los bárbaros del Norte, ó cosa parecida.

—Pero esas gentes ¿no se ruborizan?—preguntaba una soltera de esas que ya están tomando lecciones para *vestir imágenes*.

—Sí, señorita—le contestaron—sino que el *rubor* les cubre todo el cuerpo y por eso no puede percibirse.

—Yo creo—decía otra—que son emisarios de Cupido, porque llevan arcos y flechas, y algunos hasta deben ser ciegos..

—Pues seguramente los que no lleven vendados los ojos volverán á su tierra bizcos...—la respondieron.

—¿Porqué?

—Porque en Manila hay chicas tan monísimas que hacen torcer la vista á cualquiera.... aunque sea un infiel.

A mí sólo se me ocurre una cosa:

Si yo fuera el Sr. D. Isabelo de los Reyes ¡qué buén papel haría en los actuales momentos!

MANOLÉ

CANTARES

(EN UN ABANICO)

Mucho quisiera cantar
 ahora que te canto á tí;
 pero me habré de callar,
 no lleguen á sospechar
 que tu me quieres á mí.

Cuandó me veas llorar
 no me atormentes cruel
 queriéndome consolar...
 Si tu amor me has de negar
 deja que lllore por él.

No juegues con la pasión
que es juego comprometido
que interesa al corazón,
y en que puede un resbalón
tu pecho dejar herido

Dices que no has de querer
en la vida á ningún hombre,
pero ¿quién te ha de crear
sabiendo que eres mujer
y que Consuelo es tu nombre?...

E. DUARDO

PRESENTIMIENTOS

Nadie se libra de ellos, aunque presuma de escéptico
y quiera compararse al mismísimo Descartes.

Lo cual prueba que la previsión y doble vista son unas
calidades mucho más generalizadas entre los hombres que
lo que vulgarmente se cree.

Pero se ocultan con frecuencia por temor de no pasar
plaza de *espíritu fuerte* ó de aguarrás, (que es uno de
los *espíritus* más fuertes que se deben conocer.)

Sin embargo de esto, muchas personas hacen gala de
presentir por determinados signos los acontecimientos
futuros.

Para los que se encuentran en éste caso, la vida es
una serie no interrumpida de sobresaltos y zozobras.

¿Que tropiezan en el cocido con una habichuela caída
inadvertidamente?

Pues es señal inequívoca de que se dan *judías* en todos
los *montes* públicos.

¿Que el hallazgo le constituye un garbanzo del color
de la pez?

Entonces afirman que el porvenir se presenta muy oscuro
ó lleno de *ingleses*.

¿Que el gato se lava cuidadosamente á las 7 de la
mañana?

Pues es que avisa á la mujer para que se prepare á re-
cibir la visita de algún primo ó allegado.

A veces, quien tal dice ó anuncia, se sale con la suya;
porque, con efecto, se presentan los cobradores ó el pa-
riente. Pero si guiados por la corazonada acuden á la *tim-
birimba*, pierden hasta el último real quedándose como el
gallo de Morón.

Yo tenía un amigo que se pasaba la vida presintiendo
sucesos felices.

Una vez me dijo:

—Hoy se ha entrado por las puertas de mi casa un perro
con seis pelos blancos en el rabo.

—¿Y qué?—le contesté.

—Que me va á caer la lotería antes de seis meses.

Y vean ustedes: á los pocos días llegaba la esposa pro-
cedente de la Península, y después fué padre de un chico
gomoso ó *sietemesino*.

El mismo sujeto, en otra ocasión, me decía:

—Presiento que me ha de suceder algo gordo.

—¿Más gordo que lo otro?—le pregunté con escama de
que adivinase la intención. Pero el hombre estaba tan preo-
cupado que no se dió por aludido. Y luego supe que aquella
misma tarde tuvo un encuentro con su suegra del que re-
sultó con un enorme chichón en la frente.

A poco que se fije la imaginación en lo que pasa por el
mundo, llega el hombre á convencerse de que las previsio-
nes fatalistas siempre se realizan.

Como crean ustedes que van á tropezar con un adoquín,
ya pueden estar seguros de que se rompen el bautismo.

Pero como sueñen con metálico... es fácil que les caiga
sobre la cabeza una plancha de zinc de algún *tejado*.

CÉSAR

NADA

Cuando el corazón está huérfano de sentimientos, ó la
cabeza vacía de ideas, se le ocurre á cualquiera exactamente
lo que me está pasando á mí en éste momento:

Que nada se me ocurre.

Y precisamente, señores, por lo mismo que no se me
ocurre nada, me pongo á escribir ahora.

¿Creen acaso que sea tarea fácil escribir y no decir
nada de nada?... Pues no, señores; es la cosa más difícil y
más ingrata del mundo. Es más fácil hinchar un perro.

Pero ¡qué aburrimiento! ¡qué sueño! no sentir nada,
no pensar nada, no querer nada: nada, en fin, nada.

La no existencia sería muchísimo más soportable que ésta
existencia en que nada lo es todo. (¡Eh! ¿qué tal la frase?)

¡Nada! Y ¿qué es nada?... Pues, nada. (Hé aquí una es-
plicación fácil, corta y gráfica: la síntesis del no ser. ¡No
puedo hablar más en filósofo!).

La nada es lo indefinible, lo incomprendible.

¿Existe?

Pregúntenselo á los metafísicos.

Éstos les dirán que si existiera no sería nada porque
sería algo, y que para ser *nada* es preciso que no sea nada.

¿Van ustedes comprendido? (Yo creo que sí, porque la
explicación no puede ser más clara... y porque yo apenas
lo entiendo)

La nada es la negación, no estoy muy cierto si rela-
tivamente ó en absoluto. Lo único que puedo asegurar
á ustedes es que yo aún no la he visto.

Pero si lo que no vemos nos lo podemos figurar, yo,
señores, me figuro, que la nada será, por ejemplo, en
mi suegra, la bondad; cosa que yo aún no he visto en
la mamá de mi mujer; es una cosa que nó existe en
ese sitio; ergo: ¡ahí es nada!

(¡Eh! ¿digo algo?)

Otro ejemplo: La prudencia de mi mujer. Es la cosa
más indefinible del mundo, lo más incomprendible que
he visto, hasta ahora. ¿Existe? ¡Preguntádselo á ella, porque
yo no la he visto aún!... Luego la prudencia de mi mujer,.....
pues, ¡nada!

Pero la prueba más clara de la nada la presentan mis
arcas: en ellas no hay ni un céntimo: la nada lo llena todo.

Esta nada me desespera, me vuelve loco, me hace
pensar hasta en los ingleses.

Parece mentira que una nada preocupe tanto á un hom-
bre; pero ésta nada á veces es todo.

Lo cual, en consecuencia, me hace creer firmemente que
la nada existe, así como existe el *dolce far niente*, en aque-
llos para quienes no existe la nada que llena mis arcas.

¡El *dolce far niente*... ¡oh!...

Pero ésto, sin ingleses, sin nada.

Porque los ingleses son ya algo (¡y aún algos!) y esto
ya no sería nada.

El caso es, señores, que con todo esto ya he em-
borronado algunas cuartillas y aún no he dicho nada... de
provecho.

Por lo que ya pueden ustedes sacar en consecuencia
que en mi calavera no debe de haber nada.

Si al empezar á leer estas líneas esperaron ustedes encon-
trar algo, ya pueden ver que se han llevado chasco.

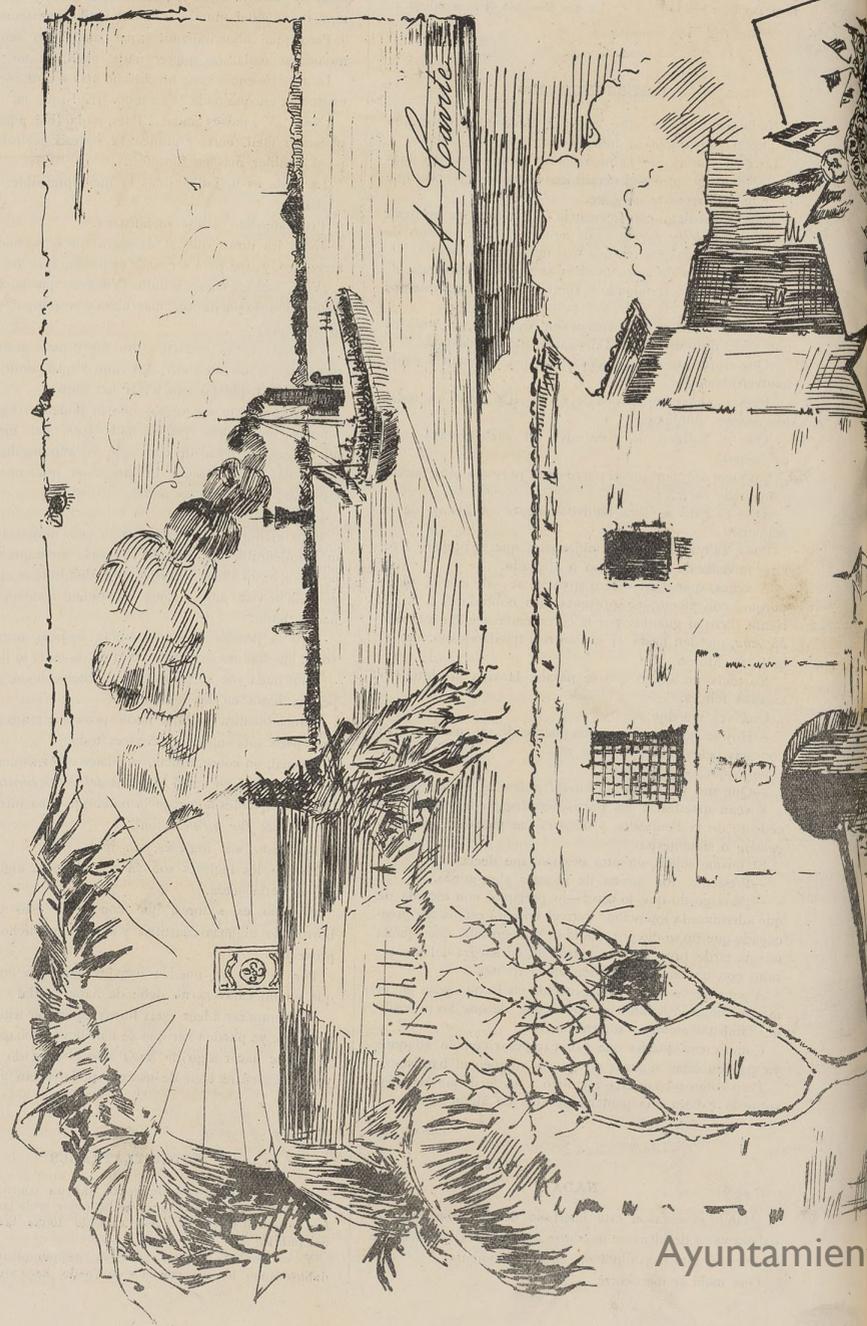
Porque hacer algo de *nada* sólo le es dado á Dios, y
yo me guardaré bién de usurpar poderes tan altísimos.

J. A

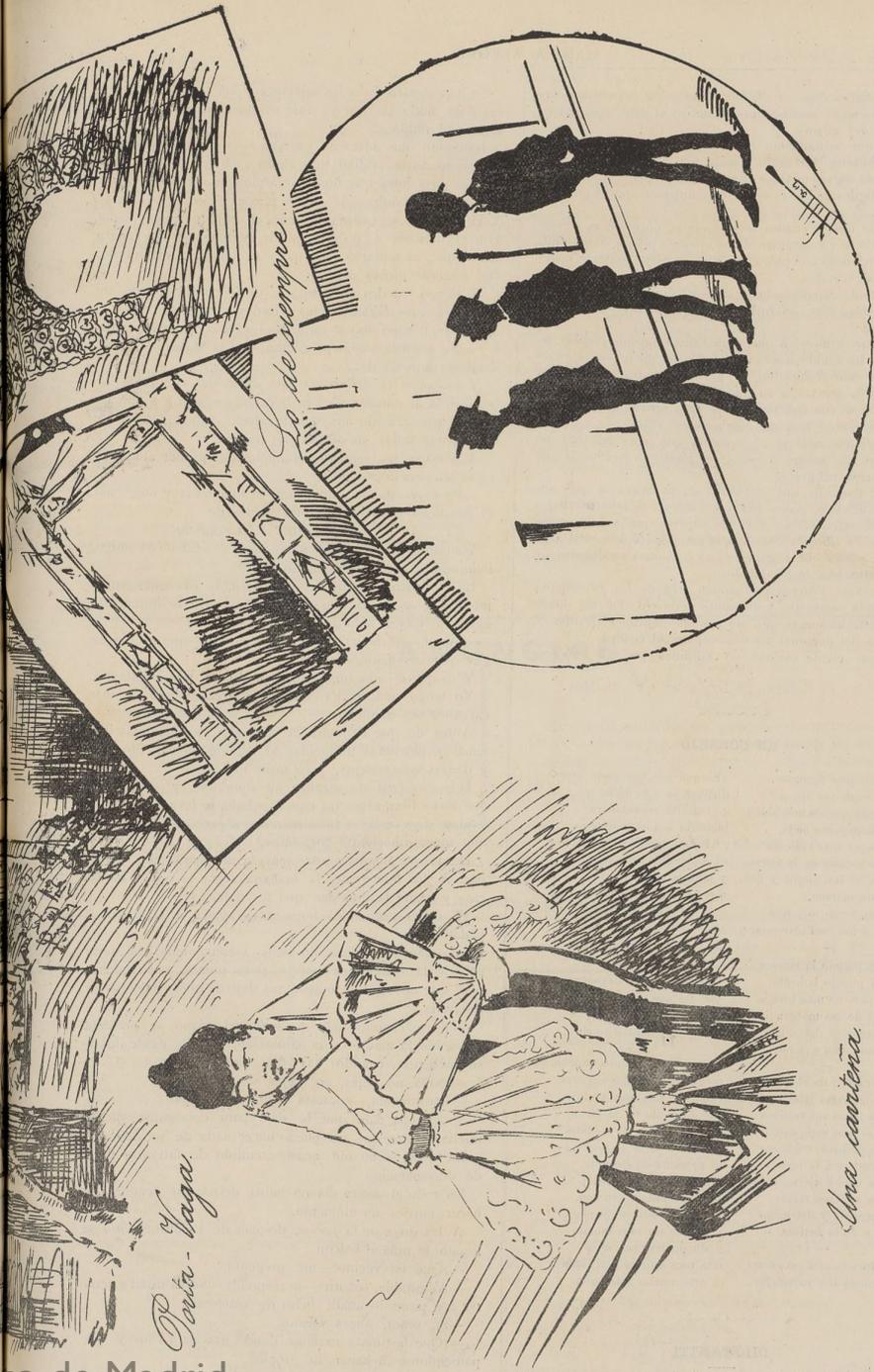
NOTAS TEATRALES

Las representaciones de ópera italiana continúan siendo
favorecidas con la presencia de la mejor sociedad manileña.
Los artistas líricos se han captado todas las simpatías
del público.

Y en verdad que así debe ser, porque ratos tan agra-
dables como los que pasamos en Tondo, hace mucho tiempo



Ayuntamiento de Madrid



Una cartona

Tres forasteros que se divierten mucho.....

que no se disfrutaban en Manila, donde las compañías de cómicos de escaso mérito monopolizaban el arte con grave detrimento del mismo.

Y si la que actualmente funciona en el más elegante de nuestros coliseos, no está formada por artistas de *primera fuerza*, basta la modestia con que se han presentado para que sean dignos de los calorosísimos aplausos que el público les tributa.

Aparte de que el cuadro lo componen, entre otras, personalidades de tan relevantes dotes como la señora Massimini, cuyas apariciones en el palco escénico pueden contarse como otros tantos triunfos.

La cantante apasionada é inspiradísima que habíamos visto en el *Ruy-Blas*, ha brillado á mayor altura en el *Ballo in maschera*.

El maestro Branca, á quien ya hemos hecho justicia en otro lugar, ha tenido nuevamente ocasión de revelarse como inteligente *concertatore* en la primera representación del *Ernani*. Allí, gracias á su acertada batuta, salió adelante el concertante con que termina el acto tercero de la ópera. El público, que al finalizar éste número colmó de aplausos á los cantantes, aclamó al maestro, que sin embargo no apareció en la escena á recibir el justísimo homenaje que se le hubiera tributado.

La Sra. Zanaroli que debutaba en la ópera á que nos estamos refiriendo, posee una voz estensa, de registros bajos sumamente agradables, y es de esperar que en sucesivas apariciones, y libre del temor que embargaba á la artista en su debut, pueda hacer gala de las hermosas cualidades de que la naturaleza le ha dotado.

El bajo Sor. Villelmi es también una de las principales figuras de la compañía, y deseamos verle en el *Faust* donde seguramente alcanzará uno de sus más legítimos triunfos.

El resto del personal no descompone el cuadro.

¡Qué más puede exigirse en Filipinas por tan módicos precios!

B. MOR.

UN CONSEJO

No puede usted figurarse, Fulana, lo que me apena ver que usted que es una jóven tan simpática y tan bella, haga el papel más ridículo que puede hacerse en la tierra.

¿Porqué su tez limpia y fina, ligeramente morena, con polvos y con mejunjes tan cursi y tan mal blanquea? ..

—
Todo el mundo la conoce y todo el mundo lamenta que por parecer más blanca pinte usted de esa manera su tez limpia y delicada, transparente, fina y tersa.

—
Por presumir de elegante usa las más raras telas; da usted á todos sus vestidos las formas más estupendas, y aunque pretende ocultarlo bien se conoce á la légua que imita usted á ciertas niñas que pasan aquí por reinas de la elegancia y del gusto del *chic* y de la belleza.

—
Si no hiciera usted esas cosas ¡qué hermosa nos pareciera!...

¿Porqué con blanquete toseco disfraza su cara bella que estaría encantadora luciendo la piel morena?

¿Porqué péina de ese modo su espléndida cabellera y tapa la altiva frente con los negros bucles de ella?

¿Porqué en vez de esos vestidos que sus formas encarelan no lleva la holgada saya y la candonga ligera?

¿Porqué en vez de esos zapatos (con los que anda tan molesta) no lleva, como de niña, la breve y gentil chinela?.....

—
Por Dios, hermosa muchacha ruégole á usted que me crea y que no use esos vestidos que de modo tal la afean; que no tenga esos modales que tanto se la despegan, ni presuma de elegante; ni pinte su tez morena; porque todos la conocen, porque á nadie se la pega, y porque sin esos moños, y sin ponerse tan seria

—
está usted mucho más linda es usted mucho más bella.

ESE.

DILETANTTI

Con la venida á Manila de la compañía de ópera, ha brotado una caterva de aficionados al arte divino, capaz de hacer perder las orejas al mismísimo Tapia.

Se han desarrollado las aficiones y las facultades musicales de modo tal, que ya casi es un atentado contra la seguridad pública.

Individuo que ántes no cantaba sino cuando se lavaba, y cuando no le podían tirar algún cacharro á la cabeza, hoy se pasa hora tras hora cantando *La donna é móbile* ú otro cualquier orígen de gallos por el estilo.

Hay quien se entusiasma con el bajo y quien sueña con el barítono; y no falta jóven sentimental del género mixto que, al sentarse á la mesa se acuerda, suspirando, del *tenorino* menos pesado.

Si tienen ustedes la desgracia de encontrarse con un amigo de esos *diletantti* improvisados, ¡ya pueden abrir el paraguas, porque mayor tormenta no les cogerá en la vida!

—¿Se acuerda usted,—preguntan,—de la Massimini, cuando canta aquello de...

Y tomando el *tabarrista* una mano del víctima y llevándose la al corazón ¡ó á la boca! le empieza á soplar las orejas, produciendo una voz de falsete chillona, suficiente para parar todos los relojes del barrio....

Aún no se ha repuesto el infeliz del primer ataque y ya el aficionado continúa:

—Pues ¿y cuando el barítono se incomoda y coge por el pescuezo al tenor y frasea aquello de

La vendetta!.. La vendetta!..

Y como le dejen entusiasmarse, corta el resuello al amigo, imitando al cruel del barítono.

En el teatro, durante los entreactos, se oye cada crítico inteligente *soi-disent*, que al más aficionado le quitan las ganas de volver á la función.

—A mí,—oí decir á uno la otra noche,—que no me digan que ese hombre es bajo.

Y es que el adoquín juzgaba á Villelmi por la estatura.

Yo tengo una vecina con novio y con piano, lo más cargante del mundo.

Antes de que debutara la compañía, tocaba jotas inofensivas, peteneras traducidas al tagalog, polcas fúnebres y danzas adormideras, pero todo inofensivo.

Hoy, no cesa de meterse en honduras, y se acuesta con Rui—Blas, almuerza con Rigoletto, se levanta con Hernani y siempre tiene entre manos á alguno de los señores que mueren haciendo gorgoritos.

Desde que amanece está sentada al piano dale qué le das. A las nueve de la mañana entra el novio en la casa y sigue la niña das que le dale.

El chico vuelve las hojas y la ayuda á manejar los pedales.

La mamá, es claro, no tiene inconveniente en dejar sola á la enamorada pareja, pues piensa, y no piensa mal, que mientras la música no deje de oírse, puede estar tranquila.

Por eso cuando deja de sonar el piano se presenta corriendo la madre en la habitación, ó chilla desde donde se encuentre, cuando hay una pausa musical:

—¡Niña, no dejes, no dejes de tocar!

—Pero, mamá,—contesta la jóven,—si toco....

Y continúa dale que le das, para desventura de su infeliz vecino, que no puede hacer nada de provecho.

La otra noche me acosté rendido de fatiga y lleno de desesperación.

En todo el santo día no había dejado mi vecinita de hacer música un momento.

A las doce de la noche, después de la última *lata* se asomó la niña al balcón.

—¿Qué tal vecino?—me preguntó.

—Admirable, señorita—le respondí—¿Se va usted á acostar tan pronto?—añadí lleno de ansiedad....

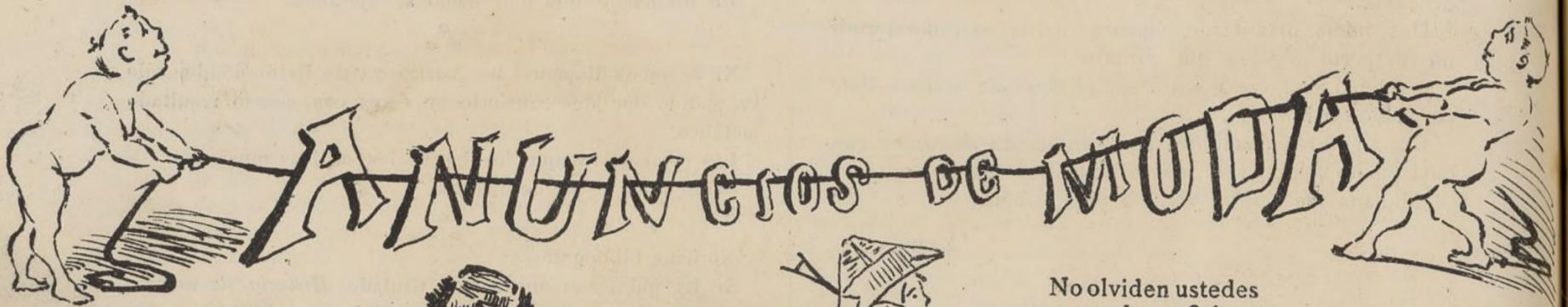
—Si, señor, ahora mismo....

—¿Qué lástima!—exclamé dando gracias á Dios y disponiéndome á hacer lo propio.

—¿Sabe usted que mañana empezaré á aprender el canto?

—¿Mañana?

—Sí, mañana



ANUNCIOS DE MODA

UN CONSEJITO.

El marido que no quiera gastar dinero en sombreros para su señora que no pase por Los CATALANES, porque si ve los que hay allí los comprará seguramente.

Y la verdad es que son los más bonitos y los más baratos.



En LA PUERTA DEL SOL hay juguetes para hacer la felicidad de todos los niños de Manila.



No olviden ustedes que en las oficinas del MANILA ALEGRE (Carriedo, 2, principal) hay colecciones completas de éste periódico desde Marzo hasta la fecha.



El AGUA DE MARMOLEJO es la mejor medicina que se conoce para las enfermedades del estómago.

Hay gente que la prefiere al vino.



ULLMANN tiene plateros que hacen toda clase de trabajos con la mar de gusto y con inverosímil economía.

¡Ah!... También se encarga de componer relojes.



PERTIERRA es un fotógrafo de gusto y de inteligencia.

¡Si trabajará bien que ha retratado á mi suegra... ¡y ha salido simpática!

¿Creen ustedes que se mareará éste chiquillo?

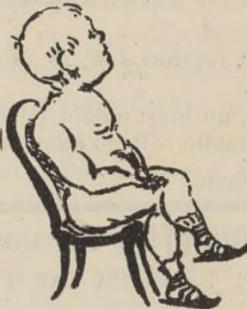
Pues no, señores; lejos de eso le sentará bien el cigarro.

¡Como que es de LA EXPORTADORA!



¡Qué frescas, qué elegantes, y qué fuertes son las sillas de Viena de la VILLA DE PARÍS.

Y lo más chocante es que sean tan baratas.



¿Quieren ustedes saber algo y aún algos de Aduanas?

Pues compren el libro de Frago so recientemente publicado.



El Ojén de Barceló y Torres es la mejor ayuda para hacer una buena digestión.

Se vende en todos los almacenes de efectos de Europa.



Tiene dolores éste bebé porque le están saliendo los dientes.

Cuando Arévalo te los tenga que sacar, no sufrirá santo.



En el RESTAURANT DE PARÍS se come como en pocas partes.

Abonarse al RESTAURANT es el secreto para estar gordo.



EL ARNE CARRIEDO

Fábrica de monturas y guarniciones

Todo el que sabe apreciar las cervezas, toma la de la marca DOS LEONES CON ESCUDO Y CORONA.

Porque es la más estomacal



Éste es un bata de buen gusto y será un mozo cruo.

La prueba es que toma vino de Los ANDALUCES, como lo hacen todos los barbianes.

Palacio, 27



Éste grumete sirve en la Marina de Guerra Española y dicen que es un chico muy valiente y que nunca cabecea.

¿A que no saben ustedes porqué tiene tan brillantes cualidades?

Porque fuma cigarrillos de LA INSULAR.

